



REDEMPTORIS MATER

Seminary of Galilee

إكليريكية "أم الفادي" الجليل
סמינר "רדמפטוריס מאתר" של הגליל

Prot. n. 206.2018

Korazym, 9 Marzo 2018

Queridos amigos del Seminario Redemptoris Mater de Galilea, todavía una vez más, ¡nos viene al encuentro la Pascua del Señor!

Como cada año, la solicitud maternal de la Iglesia nos anuncia, con el tiempo de Cuaresma, la gracia de volver al Señor y la ocasión para dejarnos reconciliar con Él. Todos nosotros, de hecho, corremos el peligro de ceder a la tentación y mal vender nuestra dignidad, después de haber intercambiado nuestra libertad de hijos de Dios con las fáciles seducciones del mundo, mediante las cuales el diablo trata de aridecer nuestro corazón, apagando la caridad.

La Cuaresma es tiempo de penitencia y de gozo. Tiempo de penitencia, porque durante estos cuarenta días, cada cristiano está llamado a vivir en la sobriedad y en la renuncia a sí mismo, preparándose para recibir al Señor que viene. Con el ayuno, él combate contra las pasiones abriendo el propio corazón a la escucha de la palabra; con la oración, combate contra el orgullo, y postrado delante del Señor, lo profesa como único Dios; con la limosna, por último, el cristiano combate contra el deseo de poder, el amor a las riquezas, pero sobre todo descubre en el prójimo el verdadero rostro, aquel del hermano, como nos recuerda el Papa Francisco: «Toda limosna es una ocasión para poder ser parte de la Providencia de Dios hacia sus hijos». ¡El otro es Cristo! Cada acto de amor procede de Dios y toca la esencia de Dios, porque Él es amor. Por eso, la Cuaresma es también un tiempo de gozo, porque reenciende la caridad y, al mismo tiempo, es una espera fervorosa del encuentro con el Amado.

Nos alegramos enormemente, que en este tiempo, el Señor nos conceda vivir una fiesta, que nos muestra todavía más su generosidad: el próximo 23 de Marzo, celebraremos, junto a nuestro Obispo Mons. Pierbattista Pizzaballa, los diez años de la fundación de nuestro seminario. En esta ocasión, tendremos también la alegría de asistir a la *Admissio* de las órdenes sagradas de cuatro seminaristas: Roman de Ucrania, Samuel de El Salvador, Paolo y Giovanni de Italia.

Pensando en todo el camino recorrido, nos surge espontáneamente una pregunta: ¿Cómo hemos hecho para ir hacia delante en estos diez años? Si no queremos ser

ingratos, tendríamos que responder: ¡Ha sido el Señor quien nos ha guiado! No podemos olvidar, además, que es gracias a vuestro apoyo espiritual y material que hemos podido desarrollar nuestra misión hasta el día de hoy. De hecho, vivimos en la precariedad más absoluta, sin ninguna certeza económica, ni para el presente, ni para el futuro. Y sin embargo, en estos diez años el seminario ha continuado hacia adelante y el Señor nos ha sostenido con su Providencia. Vuestra ayuda se ha transformado para nosotros en una Providencia divina. Por esto, estamos inmensamente agradecidos y oramos constantemente por vosotros, día y noche.

El pasado ocho de Marzo hemos tenido la gracia de ser visitados por el nuevo Nuncio de la Tierra Santa, Mons. Leopoldo Girelli, el cual se encontró con nosotros por varias horas, deseoso de escucharnos en lo que concierne al Seminario y de dialogar con los seminaristas.



Os adjuntamos, a continuación, dos artículos en español acerca de nuestro Seminario, publicados por la revista *on-line Religión en Libertad*: el primero contiene la experiencia de uno de nuestros seminaristas, el segundo describe nuestra misión en Tierra Santa y en el Medio Oriente. ¡Esperamos que sean de vuestro agrado!

Queridos, en este tiempo de llamada a la conversión, estamos, más que nunca vigilantes en la oración, con la cual pedimos incesantemente el don de la conversión del corazón no sólo para nosotros, sino también por todos vosotros que en estos años nos habéis sostenido. Continuamos contando con vuestra

generosidad y con vuestro apoyo, sabiendo que el Señor os restituirá el ciento por uno. Siempre presentamos al Señor la petición de acoger con benevolencia vuestros deseos de santidad. ¡Que el Señor os bendiga, haga resplandecer su rostro sobre vosotros y os conceda la paz!

Los formadores del Seminario,
P. Francesco Giosuè Voltaggio
P. Paolo Alfieri
P. Germano Lori
P. Antonio Martin Carrasco

Para sostener al Seminario:

Banca: Bank Leumi - Tiberias; *Branch:* 10-970; *Account n.:* 0034088/59

Nome dell'Account: Neocatechumenal Way - "Seminary Redemptoris Mater"

Swift Code: LUMILITLV; *IBAN:* IL020109700000003408839

Indirizzo: Ha-abanim St.1 - 14201 TIBERIAS; *Causale:* Donazione volontaria

El español Javier Martínez estudia en el Seminario Redemptoris Mater de Galilea

En Tierra Santa se prepara para la misión entre los árabes: «Estoy dispuesto a ir a donde sea»



Javier Martínez delante de las capilla de adoración perpetua del Seminario, rodeada por las celdas de los seminaristas

Javier Lozano (Tierra Santa)

En pleno monte de las Bienaventuranzas y junto al Mar de Galilea se sitúa el [Seminario internacional Redemptoris Mater](#), donde desde la universalidad de la Iglesia con [34 seminaristas de 14 nacionalidades](#), se preparan para ser misioneros en Tierra Santa, precisamente donde empezó todo. Aunque su misión también les lleva a las tierras del islam: Jordania, Siria, Bahrein, Emiratos Árabes y quién sabe si algún día a Arabia Saudí.

Uno de estos jóvenes dispuestos a dar la vida en la misión ya desde antes de ser ordenado es Javier Martínez, un joven español de 27 años natural de Zaragoza. Este es su octavo año y si todo va bien el próximo curso será ordenado diácono.

"Dispuesto a ir a donde sea"

En todos estos años uno de los puntos importantes ha sido el aprendizaje tanto del árabe, para hablar con los cristianos de esta zona y con los propios musulmanes, así como el hebreo. Pero además, para conocer bien la tierra a la que dedicará su vida ha estado dos años en en zonas muy diferentes entre sí, una localidad turística israelí y un pueblo en la musulmana Jordania, como parte de su formación. Esta experiencia misionera es un requisito para ser ordenado.

Javier cuenta a Religión en Libertad la historia de su vocación y su sí a Dios para ser enviado ya sea a Israel o a países de mayoría islámica. "Quizás hubiera sido más fácil y más lógico estar en España pero los pensamientos de Dios no son los míos. Yo estoy dispuesto a ir donde sea", asegura.



Imagen del seminario, con las celdas rodeando la capilla de Adoración Perpetua y al fondo el Mar de Galilea

Para él es una auténtica experiencia vivir mezclado con árabes cristianos, musulmanes, hebreos y tantos extranjeros que pasan por esta tierra. Incluso el propio seminario, que depende del Camino Neocatecumenal, ayuda a esto pues además de los católicos de rito latino de todo el mundo hay candidatos tanto maronitas como greco-melquitas.

Conocer mejor a musulmanes y judíos

Sobre la experiencia de vivir en una tierra con árabes musulmanes, cristianos y judíos, Javier confiesa que “me siento llamado a amar a todos, conociéndolos. Hacemos cursos del Corán para conocerlos mejor y estudiamos el hebreo, el judaísmo y sus fiestas, también. Pero sobre todo estamos con los árabes cristianos anunciando que la salvación para todo hombre sea cristiano, judío o musulmán es Cristo”.

Estos dos años de “itinerancia”, de experiencia misionera y pastoral, que ha experimentado en este tiempo de seminario le han ayudado a conocer mejor la tierra en la que está. En un

primer momento estuvo un año en Eilat, la ciudad turística israelí situada en el Mar Rojo. Llevaba años estudiando árabe, estando con ellos y yendo dos días por semana a parroquias para convivir con estos cristianos. De repente llegaba a un lugar donde había pocos cristianos nativos: “me mandaron a una parroquias en la que los católicos eran filipinos, sudaneses, eritreos...”. Estas personas en la mayoría de los casos se habían visto obligadas a emigrar, muchas en situaciones muy difíciles.

Su experiencia de por qué es importante la misión

“Trabajaban muchísimo, había mujeres filipinas e indias que sólo tenían dos horas libres a la semana y estas dos horas las utilizaban para ir a la iglesia a rezar, recibir una Palabra para toda la semana que les consolaba y ayudaba a seguir adelante”.



Los seminaristas junto al arzobispo Pizzaballa, administrador apostólico del Patriarcado Latino de Jerusalén

Ver estas situaciones, asegura este seminarista español, “me ayudaban a ver que la misión es importante, que hay que estar ahí pues era una pequeñísima parroquia en la que durante la

semana apenas había gente pero era necesario que estuviera allí por estas personas”.

Un año en Jordania con cristianos rodeados de musulmanes

Esta situación era muy diferente a la que vivió durante su otro año de itinerancia en Jordania, en un pueblo cristiano rodeado de musulmanes. Eran 250 familias cristianas, 200 de rito latino y 50 greco-católicas. Un lugar también, explica este seminarista, con sus dificultades ante el mundo islámico que les rodea.

En este tiempo vio conversiones y la vuelta a la fe de cristianos que la habían abandonado. “En este pueblo jordano un joven estaba en la droga y vivía prácticamente en una pocilga como consecuencia de su adicción. Íbamos a verle, a estar con él y a través de la misión cambió completamente su vida. Es ahora otra persona”, relata.

Esto se produce también porque Dios llama a personas para que realicen esta misión por lo que “me veo toda la vida aquí porque lo lleva Dios, no yo. Esto es lo que me da la alegría, evangelizar, encomendando mi vida a Él”.

La adoración y la oración, pilares en el seminario

El seminario está enclavado en un lugar bellísimo. Como si se trata de un monasterio, los seminaristas viven en unas celdas que hacen una forma de U. En medio hay una capilla de Adoración Perpetua, en la que hacen turnos durante día y noche mientras que de fondo aparece imponente el mar en el que Cristo hizo milagros y predicó.

Es por ello que la adoración y la oración ocupan un lugar central en el Seminario. Se levantan a las 6.30 y van a la capilla donde hacen una lectura continuada de la Biblia. Luego rezan la oración de laudes y ya entonces desayunan antes de empezar las clases. La Eucaristía, las labores pastorales y el estudio quedan para la tarde.

No esconde que en estos años ha tenido dudas, y también

tentaciones. “Al final es un problema de fe, a veces quieres adecuar la misión a tu forma de ver las cosas, otras veces es el miedo pero al final el Señor da una respuesta: Él ha pasado primero y entonces con Él puedo todo. Y esto es lo que he experimentado en este tiempo”.

En sus planes nunca estuvo el ser sacerdote

Javier proviene de una familia católica del Camino Neocatecumenal con seis hijos, de la que él es el tercero. Nunca se le había pasado por la cabeza ser sacerdote cuando vivía en Zaragoza. Él quería casarse, tener una familia, un buen trabajo y una vida cómoda.

Pero hubo un día en el que llegó a la conclusión de que “la Iglesia no me daba nada” y durante años la abandonó para vivir su vida. “Trabajaba para pagarme una academia para ser bombero, tenía mi novia, mis amigos”, recuerda este joven. Sin embargo, había algo que le extrañaba: “Aunque realmente hacía todo lo que quería, no estaba satisfecho y me preguntaba: ‘¿qué me falta?’”.



Habló con sus padres y también con sus catequistas del Camino Neocatecumenal. Le propusieron hacer una experiencia en la [Domus Galileae](#) como voluntario, un centro internacional de acogida de peregrinos en Tierra Santa y en el que se encuentra el seminario en el que más tarde recalaría.

La gran ayuda de un sacerdote

Pero como había lista de espera le mandaron con un sacerdote en Navarra. “Fui allí y una cosa me dejó un sello pues después de años fui a confesarme. Ahí vi que esto no era un cuento, que lo que me hacía sufrir era vivir lejos de Dios y de su amor”.

Este fue “el principio del signo de la llamada”. Esta experiencia le remitía una y otra vez a un pensamiento: “Si a través de este presbitero he experimentado este amor, si alguien a través de mí puede experimentar que Dios le ama, que puede ser feliz con la vida que tiene, entonces quiero hacer la voluntad de Dios”.

La providencia le llevó a Tierra Santa

Una semana más tarde le llegaba el turno para ir a la Domus Galileae y el conocer los santos lugares fue otro de los puntos fuertes para descubrir su vocación.

En Tierra Santa, un sacerdote le dio una palabra. “Me proclamó el Evangelio en el que María está a los pies de Jesús y Marta sirviendo. María había elegido la mejor parte. Justo después en la capilla de adoración perpetua que había en el seminario que luego sería su hogar abrí la Biblia al azar y me salió de nuevo, al igual que al día siguiente. Dios me llamaba a ponerme a sus pies”.

Supo que Dios le llamaba al sacerdocio y la providencia quiso que además fuera enviado a este seminario de Tierra Santa en el que precisamente descubrió su llamada. Ahora con su ardor evangelizador espera ser ordenado para llevar esta Buena Nueva a Israel y a los países musulmanes del entorno y quien sabe si a Arabia.

El rector del Seminario Redemptoris Mater de Galilea habla de los milagros que se dan

Un seminario para evangelizar Tierra Santa y Arabia: «Nuestra política es Cristo y vemos los frutos»



El Seminario Redemptoris Mater de Galilea está vinculado al Camino Neocatecumenal y se sitúa en la Domus Galileae

Desde hace más de una década en Galilea, en la falda del monte donde Jesús predicó las Bienaventuranzas y junto al lago en que anduvo sobre las aguas, se erige el [seminario internacional Redemptoris Mater](#), dependiente del Camino Neocatecumenal.

Seminaristas de catorce nacionalidades y del rito latino, maronita y greco-melquita se preparan como sacerdotes misioneros en Tierra Santa. Los ya ordenados atienden y evangelizan en Israel, los territorios palestinos, Jordania e incluso los países de la península arábiga.

El rector del seminario es [Francesco Voltaggio](#), sacerdote romano, que lleva más de quince años en Tierra Santa, donde llegó para doctorarse en Arqueología y Estudios Bíblicos, y no regresó. Feliz de cumplir un sueño desde niño, cuenta a la [Fundación Tierra Santa](#) las maravillas de vivir en esta tierra, de la importante misión evangelizadora que hay por delante y

de los milagros que se ven entre estos cristianos y no cristianos que viven en la tierra de Cristo.

– ¿Alguna vez soñó con que acabaría en Tierra Santa? ¿Cómo surgió su vocación al sacerdocio?

– Cuando tenía cuatro años, mis padres nos llevaron a mí y mis cuatro hermanos a una peregrinación a Tierra Santa para celebrar juntos sus bodas de plata. Desde esa edad, mi sueño era volver a Tierra Santa y poder aprender árabe y hebreo, pero nunca hubiera imaginado que sería enviado como sacerdote a Tierra Santa (algo que nunca he pedido) para estudiar el Doctorado en Arqueología y Ciencias Bíblicas y luego permanecer aquí en misión como rector del Seminario “Redemptoris Mater” en Galilea.

Mi vocación nació en 1993, gracias al Camino Neocatecumenal y a la Jornada Mundial de la Juventud con San Juan Pablo II en Denver, Estados Unidos. En esa ocasión, sentí fuertemente que el Señor me había llamado al presbiterado y aquel mismo año, después de un cuidadoso discernimiento, fui recibido en el Seminario Misionero “Redemptoris Mater” de Roma.

– ¿Cómo es la vida en Tierra Santa?

– La experiencia en Tierra Santa es siempre muy rica, especialmente por el contacto con los lugares santos de nuestra fe, la posibilidad de examinar las Sagradas Escrituras y los acontecimientos de la historia de la salvación en los mismos lugares donde ocurrieron, el conocimiento de los cristianos de Tierra Santa y de las iglesias orientales, el contacto con nuestros queridos hermanos ortodoxos, con los judíos y los árabes (cristianos y musulmanes).



El arzobispo Pizzaballa, administrador apostólico del Patriarcado Latino de Jerusalén, celebrando la Eucaristía en el seminario

En una palabra, el desafío de vivir el cristianismo en una verdadera encrucijada de pueblos, culturas, religiones y diferentes ritos cristianos. He experimentado tiempos difíciles, especialmente en tiempos de mayor conflicto: tocar las heridas de esta tierra, sin embargo, me ayudó a entender que Dios la eligió, como él nos eligió, no a pesar de estas heridas, sino por causa de ellas. ¡El Señor siempre elige lo que está herido, para transfigurar sus heridas!

– ¿Cómo es el seminario? Hay jóvenes de todo el mundo, ¿cómo afrontan los seminaristas llegar a una zona en el que existen distintos ritos católicos?

– El Seminario “Redemptoris Mater” de Galilea ha sido erigido por el Patriarca latino de Jerusalén, en comunión con el arzobispo greco-católico de Galilea y el arzobispo maronita de Tierra Santa: es un seminario donde se forman presbíteros diocesanos para la iglesia local de Tierra Santa y dispuestos a ser enviados a cualquier parte del mundo pero especialmente a

Oriente Medio, como misioneros. En el Seminario hay seminaristas de catorce nacionalidades y tres ritos diferentes: además de los candidatos del rito latino, también hay candidatos greco-católicos y maronitas. Todos los seminaristas son formados en el conocimiento y el amor por las iglesias orientales, sus liturgias y tradiciones, con las cuales viven en estrecho contacto.

– ¿Hay vocaciones nativas?

– Hay alrededor de treinta comunidades neocatecumenales presentes en Tierra Santa, de las cuales surgen vocaciones locales. Tenemos varios seminaristas locales, procedentes de Galilea (concretamente de Fassuta, Me'elia y 'Ailaboun) y del centro del país (Jaffa de Tel Aviv). El año pasado se ordenó al primer sacerdote de rito maronita, Rodi Noura, un israelí originario del Líbano, incardinado en la archidiócesis maronita de Haifa y Tierra Santa, y el primer diácono árabe, incardinado en el Patriarcado Latino de Jerusalén, Sliman Hifawi, de Jaffa de Tel Aviv. También tenemos un centro vocacional, donde ayudamos a varios jóvenes de la iglesia local a discernir su vocación y los prepara para ingresar al seminario, en caso de que sean realmente llamados por el Señor.



El padre Voltaggio abraza a Rodi Noura

– ¿Habéis visto conversiones? ¿La gente vuelve a la Iglesia en esta Tierra Santa?

– Estamos viendo muchos frutos en Tierra Santa. Puedo dar testimonio del trabajo que Dios está haciendo a través del Camino aquí. Algunos cristianos, gracias a esta iniciación cristiana, redescubren la belleza de ser cristianos. Varios que habían dejado la práctica de la fe han vuelto con alegría y entusiasmo a la Iglesia. Los cristianos de Tierra Santa, llamados a ser luz y sal del mundo, son una minoría: como siempre decimos, es esencial sobre todo que la sal sea sal y la luz sea luz.

En este sentido, estamos viendo muchos frutos: jóvenes y familias enteras, cristianos solo de tradición, que vuelven a la fe, vuelven a la vida y dan signos de fe a su alrededor. Podría contar muchas anécdotas. Pero me limitaré a la del sacerdote Rodi Noura, mencionado anteriormente, que con su familia y miles de cristianos libaneses, a causa de la guerra en el Líbano, tuvo que huir a Israel como un refugiado.

Los musulmanes le habían dado a su familia un cuarto de hora para recoger sus pertenencias y huir del Líbano. Se encontraron en unas pocas horas en Israel, que les dio la bienvenida, en un ambiente totalmente diferente al suyo: de una aldea totalmente cristiana donde la Iglesia era el centro de todo, a una ciudad judía, Naharia. Rodas ha tenido muchas heridas: encontrarse como un refugiado con tan sólo ocho años, iniciar la vida desde cero, estudiar en las escuelas judías, estar en un mundo secularizado completamente diferente de aquel en el que vivía, sin posibilidad para regresar a su patria. Rhodes entró entonces en el Camino Neocatecumenal, que lo ayudó a reconciliarse con su historia, a amarla, a amar a Jesucristo y a la Iglesia más profundamente. De estas heridas, Dios ha sacado su salvación y su vocación al sacerdocio.



– El Seminario Redemptoris Mater está en la Domus Galilaeae, un centro católico internacional que lleva el Camino Neocatecumenal , ¿cómo lo ven los judíos y demás visitantes?

– La Domus Galilaeae es un centro internacional construido en el Monte de las Bienaventuranzas e inaugurado por San Juan Pablo II durante su histórica visita a la Gran Jubileo del año 2000, construida en un terreno franciscano y gracias a la generosidad de los padres Franciscanos.

Es una casa que se presta un gran servicio a la Iglesia. Da la bienvenida a las comunidades neocatecumenales que concluyen aquí en su itinerario de iniciación cristiana, a muchos obispos, sacerdotes, seminaristas y laicos, que viven una experiencia inolvidable ante el mar de Galilea. Además de esto, la casa acoge diariamente a peregrinos de todo el mundo y a muchos lugareños, especialmente árabes cristianos y judíos.

Estamos muy impresionados por la cantidad de judíos que visitaron la Domus Galilaeae desde su misma apertura. El director de la Domus, el padre Rino Rossi, que es también el

jefe de equipo del Camino Neocatecumenal en la Tierra Santa, junto con nuestros hermanos y hermanas que están en misión a la Domus, acogen con amor a los judíos que vienen aquí, que se quedan sorprendidos por la belleza de la estética de la casa y por el espíritu que la anima (los que trabajan en la Domus son todos voluntarios del Camino). Hacen muchas preguntas a los seminaristas y éstos les explican la casa en hebreo, lo que nos da la oportunidad de dar testimonio con amor y respeto. Con motivo de la inauguración de la Biblioteca de las Domus, San Juan Pablo II escribió una carta firmada personalmente por él, con la esperanza de que en las Domus se llevaran a cabo iniciativas para un diálogo más profundo entre la Iglesia Católica y el mundo judío. Estamos tratando de cumplir este mandato.



El seminario se encuentra en la Domus Galileae. Allí, hay una capilla de adoración perpetua y alrededor se encuentran las celdas de los seminaristas.

Al fondo se ve el Mar de Galilea

– En las comunidades neocatecumenales supongo que habrá israelíes y árabes cristianos, ¿cuál es la relación entre ellos?

En las comunidades neocatecumenales de Tierra Santa hay cristianos árabes que viven en Israel y Palestina, cristianos rusos que tienen la nacionalidad israelí (Haifa) y trabajadores trabajadores emigrantes de diversas partes del mundo (en Eilat hay una comunidad con hermanos de quince nacionalidades diferentes).

La relación entre ellos es excelente: el Señor nos da una profunda comunión. Nuestra política es Jesucristo, tal como dice la [Carta a Diogneto](#): “Toda tierra extraña es patria para los cristianos, pero están en toda patria como en tierra extraña”. Lo que tratamos de hacer en el camino y en el seminario, deliberadamente Internacional, es vencer los demonios del nacionalismo, el racismo, el provincialismo, etc... Se trata de que se forme en nosotros el Hombre Nuevo, el Hombre Celestial, que destruya toda enemistad y barrera entre los propios hombres: en el Camino, todos los hermanos descubren gradualmente la Iglesia Madre, la Iglesia Católica, que es por definición “universal”.

– ¿Qué pueden aportar el Camino Neocatecumenal y estos futuros sacerdotes en Tierra Santa?

– En Tierra Santa, los cristianos son un verdadero milagro: durante siglos se han mantenido en medio de mil dificultades y hostilidad. El problema es que hoy ser cristianos en Tierra Santa consiste, en muchos casos, en un hecho social o tradicional, o también de identidad con respecto a los fieles de otras religiones. No es fácil, por esta razón, estar bien preparado y tener una talla cristiana tal para poder resistir los ataques de la secularización o la tentación de entrar en conflictos políticos o de emigrar.



El cardenal Sandri, prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, celebrando el décimo aniversario del seminario

La mayor parte de nuestro trabajo, en este sentido, está dirigido a los cristianos árabes de Tierra Santa. En Israel (desde el norte de Galilea hasta el extremo sur, Eilat) y Palestina (incluyendo Belén, donde los primeros en catequizar fueron Kiko y Carmen) hay treinta comunidades; cinco en Jordania, cuatro en Chipre (que forma parte de la diócesis del Patriarcado Latino de Jerusalén). Más allá de eso, estamos ayudando en la evangelización de la Península Arábiga, donde hay unas veinte comunidades en Kuwait, Qatar, Bahrein y los Emiratos Árabes Unidos. En estos países, hay muchos cristianos de todo el mundo que viven permanentemente por motivos de trabajo en estos países y que desean profundizar o volver a acercarse a la fe.

– El Camino Neocatecumenal es muy sensible con el pueblo judío y muy cercano a él...

– Como ha afirmado el Concilio Vaticano II (y ya San Pablo), el amor por el pueblo judío, que está en la raíz de nuestra fe, es esencial para la Iglesia. Volviendo a las fuentes de nuestro Bautismo, el Camino también ha redescubierto el vínculo profundo con las Escrituras y la tradición judía. Los iniciadores

del Camino, Kiko y Carmen (junto con el P. Mario) nos han transmitido no solo el don de este carisma, precioso para la Iglesia, sino también el amor por las Escrituras, los Padres de la Iglesia, la Liturgia y sus fuentes, a la tradición cristiana ortodoxa y sus iconos, al pueblo judío, a los lugares santos de nuestra fe. Carmen quiso pasar más de un año en Tierra Santa, para hacer “una inmersión”, como ella decía, en las Escrituras, en los lugares santos y en las raíces judías. Ella misma, para tener algo para vivir, trabajó en los hogares de árabes y judíos, entrando en contacto con sus tradiciones.

– La sinfonía del Sufrimiento de los Inocentes o las convivencias de rabinos, ¿colocan al camino en la vanguardia en el diálogo entre la Iglesia Católica y el judaísmo?

– Kiko compuso la hermosa sinfonía de sufrimiento de los inocentes, de su experiencia en los barracas de Madrid, en honor del sufrimiento de la Virgen María bajo la cruz de su Hijo, sin pensar, en un primer momento, en una referencia directa al pueblo judío. En una reunión de obispos de los Estados Unidos con los iniciadores del Camino, Kiko quiso ofrecerles la interpretación de la Sinfonía, invitando a la orquesta, compuesta por músicos del Camino. En esa ocasión, se decidió invitar a la Sinfonía también a algunos rabinos y autoridades judías y árabes. Los judíos sintieron una gran armonía con la música y el espíritu de la Sinfonía, que pidieron que se actuara en Jerusalén.

Por esta razón, la sinfonía se ofreció de forma gratuita en Jerusalén, en el Teatro Municipal y en Galilea, en presencia de varios rabinos; en Belén, con la presencia de más de un millar de palestinos; luego ante 2.300 judíos en Nueva York (el prestigioso Avery Fisher Hall en Manhattan) a petición de los rabinos; y en Auschwitz-Birkenau ante 12.000 personas, entre ellas estaban de la Conferencia Episcopal de Polonia, varios cardenales y obispos, cien rabinos de todo el mundo, y católicos y judíos de toda Polonia.

Como seguimiento de este evento, los rabinos le pidieron a Kiko que organizase una convivencia en Galilea, y ya ha hecho

dos veces. Estuvieron presentes cardenales, obispos y líderes del Camino Neocatecumenal, junto con cientos de rabinos de todo el mundo, con sus esposas. Sin duda fue un evento único e inolvidable, también porque estuvieron presentes judíos de la mayoría ortodoxa, junto con representantes de las diversas corrientes del judaísmo.